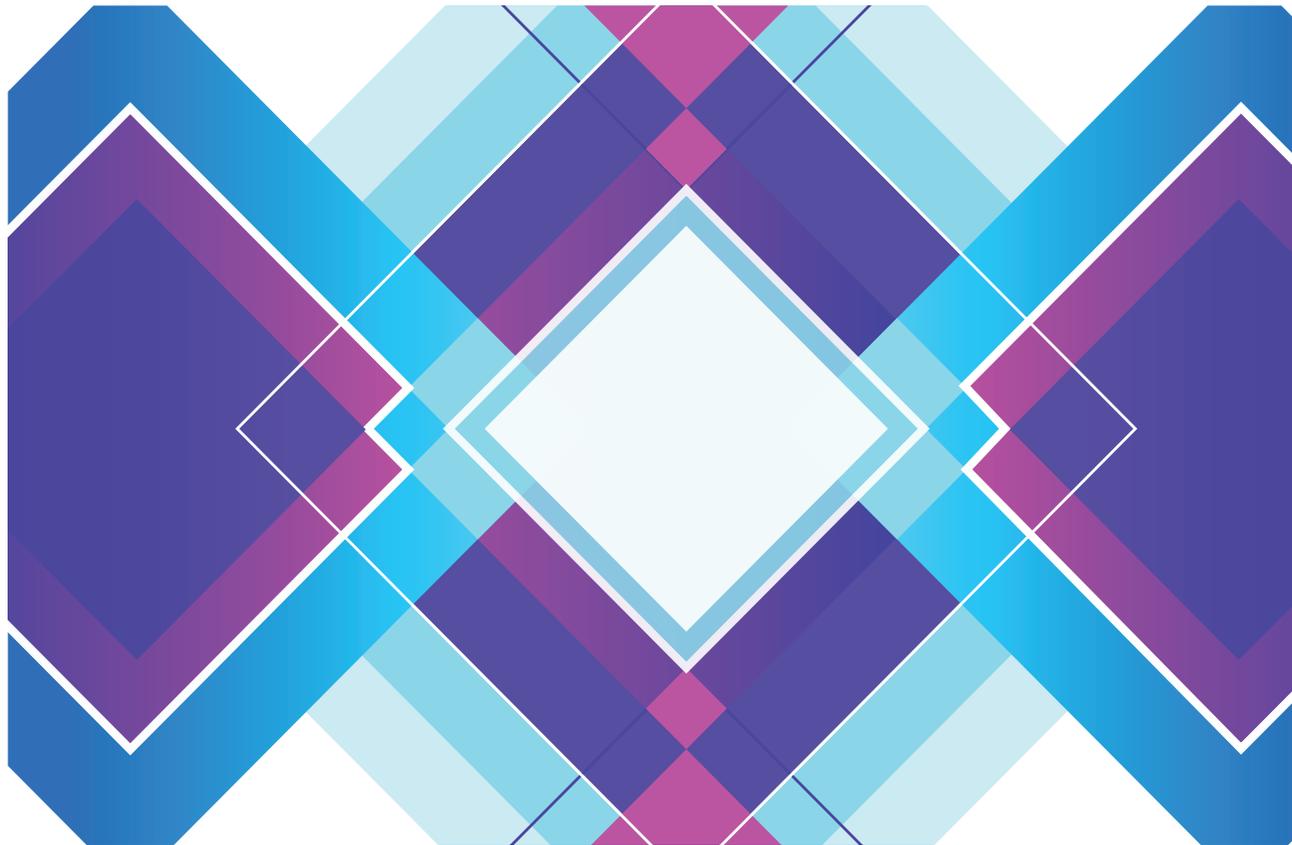


2.



*La Calidad Académica,
un Compromiso Institucional*



La naturaleza del pensamiento contable

Jesús Alberto Suárez Pineda

Suárez Pineda Jesús
Alberto, Julio (2017).
La naturaleza del
pensamiento contable
Criterio Libre, 15 (27),
43-66
ISSN 1900-0642

LA NATURALEZA DEL PENSAMIENTO CONTABLE*

THE NATURE OF THE COUNTABLE THOUGHT

A NATUREZA DO PENSAMENTO CONTÁVEL

LA NATURE DE LA PENSÉE COMPTABLE

JESÚS ALBERTO SUÁREZ PINEDA**

Fecha de Recepción: 20 de noviembre de 2016

Fecha de Aceptación: 17 de julio de 2017

RESUMEN

En el presente artículo se argumenta que la naturaleza del pensamiento contable es de carácter logismológico. La idea de pensamiento logismológico fue acuñada por el pensador contable italiano Giuseppe Cerboni en sus *Primi saggi di logismografia* (Primeros ensayos de logismografía [o ciencia contable], 1873). Se revitaliza el concepto de pensamiento logismológico, fundamento gnoseológico de la contabilidad como saber prudencial, cuya gran misión cultural es la eficacia social de la representación contable.

PALABRAS CLAVE:

ciencia prudencial, logismografía, pensamiento contable, pensamiento logismológico, prudencia.

CLASIFICACIÓN JEL:

M40, M41, M48

* Artículo de investigación, asociado a la línea de teoría contable, basado en mi disertación doctoral: "Función política de la contabilidad como ciencia prudencial", que el tribunal examinador de la Universidad Externado de Colombia calificó como aprobada con mención de Sobresaliente cum laude, fungiendo como director de tesis el doctor Javier Torres Velasco.

** Fundación para la Educación Superior San Mateo, Bogotá, Colombia. PhD en Estudios Políticos, Universidad Externado de Colombia; editor de la Revista Científica General José María Córdova.

ABSTRACT

This paper aims to discuss that the nature of the accounting thought is *logismologic*. The idea of logismologic thought is due to the Italian accounting thinker Giuseppe Cerboni in his *Primi saggi di logismografia* (First Essays on logismography [or accounting science], 1873). The concept of logismologic thought is understood anew as the gnoseologic foundations of the accounting as a prudential knowledge, whose main cultural goal is the social efficacy of the accounting representation.

Keywords: accounting thought, logismography, logismologic thought, prudence, prudential knowledge.

JEL Classification: M40, M41, M48

RESUMO

Este artigo argumenta que a natureza do pensamento contável é logismológico. A ideia de pensamento logismológico foi cunhada pelo contabilista pensador italiano Giuseppe Cerboni em sua *Primi saggi di logismografia* (Tentativas iniciais de logismografia [ou ciência contável], em 1873). Ele revitaliza o conceito de pensamento logismológico, fundamento gnoseológica da contabilidade como conhecimento razoável, cuja grande missão cultural é a eficácia social da representação contável.

Palavras-chave: ciência prudencial, logismografia, pensamento contável, pensamento logismológico, prudência.

Classificação JEL: M40, M41, M48

RÉSUMÉ

Cet article soutient que la nature de la pensée comptable c'est logismologique. L'idée de la pensée logismologique a été inventée par le penseur comptable italien Giuseppe Cerboni dans ses *Primi saggi di logismografia* (Premiers essais de logismographie [ou sciences comptables], en 1873). Il revitalise le concept de la pensée logismologique, fondement épistémologique de la comptabilité comme une connaissance raisonnable, dont la grande mission culturelle est l'efficacité sociale de la représentation de la comptabilité.

Mots clés: logismographie, pensé comptable, pensé logismologique, prudence, science prudentielle.

Classification JEL: M40, M41, M48

1. INTRODUCCIÓN

Estamos obligados a padecer la verdad.
Esquilo

Se plantea en primera instancia, a título de hipótesis de trabajo, que si definir la contabilidad y el interés público resulta tan difícil, ¿no será porque nos esforzamos en vano en dar primacía a uno u otro polo de los conflictos de visiones entre teorías contables positivas o normativas? La dificultad de encontrar la unificación del conocimiento contable, ¿no provendrá acaso de que les atribuimos una causalidad del mismo tipo, al establecer la relación entre ciencia y valores humanos en el campo de la filosofía política?

Por encima de las teorías positivas y de las teorías normativas de la contabilidad hay una gnoseología de la contabilidad que domina a las dos, y les indica los mismos métodos como postulados para integrar teoría y práctica, y les impone los mismos lineamientos en el marco del bienestar social, además de correr fronteras del conocimiento.

Se plantea que el dilema de la función política de la contabilidad surge precisamente cuando no hay eficacia social de la representación contable con las normas fácticamente vigentes para la protección del interés público. A la raíz de este problema la hemos denominado *sociodicea contable*, o justificación del mal en la norma contable en detrimento del bienestar social para beneficio de intereses particulares.

La idea de ciencia prudencial se propone como una salida a la sociodicea, un concepto ideológico que cumple una función dominadora por excelencia, que ha dado a las ciencias de gestión cada vez una nefasta dosis de inhumanidad, constituyéndose en una problemática social de las orientadas por objetivos estratégicos, en el seno de las ciencias sociales, como ha sido el caso de las ciencias económicas, administrativas y contables.

Según se desprende de este trabajo, comprender la naturaleza profunda de la ciencia prudencial implica arriesgarse a navegar en las tempestuosas aguas de la reflexión filosófica, con el propósito de continuar el reto actual de la neurociencia de comprender la naturaleza humana para contribuir a eliminar esa frontera que C. P. Snow caracterizó como las dos culturas: una humanística y otra científica (Snow, 1959). Para alcanzar tal fin, todo científico social ha de orientar sus esfuerzos al diseño de dispositivos adecuados para cerrar la brecha entre las dos culturas. Solo así se podrá superar la brecha de la sociodicea que separa lo individual y lo social, la ciencia y los valores humanos, lo económico y lo político, la objetividad y el sujeto, la razón y la cultura, lo público y lo privado.

El concepto de ciencia prudencial busca la coherencia entre ciencia y humanismo, con el objetivo de continuar, después de una larga pausa, el camino retomado por los iluministas ingleses y franceses de la Ilustración, en el sentido de comprender mejor el mundo y al hombre, sin olvidar el ideal griego de acceder a una "vida feliz", como ya lo recomendaba la idea de prudencia en Aristóteles. ¿Y por qué no? Tal es el desafío, mayor, de las siguientes páginas, y el acicate instigador de investigaciones futuras que propendan por la triangulación de los conceptos función política de la contabilidad, ciencia prudencial y objeto de estudio de la contabilidad.

2. EL PROBLEMA

Los problemas morales con que se enfrenta la política moderna son el olvido de la prudencia, en el contexto de la filosofía política de Aristóteles, quien la concibe como una virtud intelectual que delibera sobre los problemas morales de un mundo contingente, que no es otro que el mundo social.

La prudencia es una virtud intelectual porque no improvisa y se basa en principios, desde un punto de vista praxeológico que le permite deliberar

sobre el porvenir de los actos humanos. Por ello mediante la prudencia deliberamos acerca de problemas sobre los que hay que decidir en prospectiva y en perspectiva histórica, desde un «ahora» colectivo, cuyos individuos reinventan su cotidianidad a través de una clausura sistémica de significación que tiene apertura funcional hacia la eficacia social en un permanente devenir social-histórico: si el mundo estuviese completamente determinado, entonces ¿para qué actuar?, ¿para qué la prudencia?, ¿para qué ocuparse de estudios políticos que propendan a una vida de calidad?

La comprensión de estas cuestiones, en su propio hontanar, tiene sentido ético, sentido científico, o sentido artístico, según el punto de vista con que se aborden. En ninguna de estas esferas intelectuales, el conocimiento de tales cuestiones se agota. Todas son relevantes en el orbe de la ética. Sin embargo, tras dar por supuesto el uso ético (= en función de la comunidad), el cumplimiento de exigencias comunitarias se transforma en un uso biográfico: se trata de plantearnos, cada cual a sí mismos, lo que Toulmin llama «preguntas límites», en busca del «sentido de la vida» (Toulmin, 1960, p. 10). Para ello, agrega Aranguren, tales preguntas límites expresan la maravilla de comprender, en el mundo real, lo que es el hombre, a sabiendas de que no es posible remontarnos más allá del «principio» ético, como tampoco de la «ley» en la ciencia. Los criterios de elección suscitan la misma maravilla que produce la experiencia de leer las palabras del coro de la *Antígona* de Sófocles, que Aranguren cita en griego, acompañando el texto de su propia versión al castellano:

De todas las innumerables maravillas, ninguna hay más portentosa que el Hombre... , que ha aprendido el arte de Hablar, del Pensamiento veloz como el viento, y de vivir en Buena Vecindad.

Sófocles, *Antígona*, apud Aranguren, en Toulmin, 1960, p. 7.

Las preguntas límite de Toulmin tienen su lugar en la ciencia y en el arte. La razón última se da, para la ciencia en el contexto teórico general, como para la ética, en el contexto social, y para el arte, en el medio instrumental. La pregunta por cuál es el

puesto que ocupa la ética en los actos humanos es un cometido de la prudencia, que hoy por hoy vuelve a cobrar vigencia en el ámbito praxiológico, para enfrentar dos problemáticas cruciales del mundo contemporáneo: la problemática moral de la responsabilidad y la problemática del uso prudencial de los medios y los fines de la razón instrumental.

Sin ser la técnica ni la ciencia saberes prudenciales, es posible hacer uso de ellos de manera prudencial, en el ámbito de la praxis social, puesto que tienen gran influencia e injerencia en los dominios sociales del hombre. Así se evita las justificaciones y atribuciones del mal social que en este trabajo denominamos «sociodicea», en el sentido de Bourdieu. El saber prudencial permite hablar de una ciencia y de una técnica prudenciales, que aplicamos a la contabilidad en el contexto del paradigma de la complejidad.

El lenguaje de la prudencia tiene lugar en una filosofía práctica, es decir, una ética que se configura a partir de su confrontación permanente frente a lo contingente. Esa ética tendrá, pues, que partir de la experiencia de hombres particulares que viven en comunidad, que el lenguaje de la prudencia transmite cuando sus agentes sociales reflexionan, en su «praxis» cotidiana, para acordar principios que determinan, orientan y justifican su actuar en situación que redundan en beneficio del bien común. La ética concierne a todo el mundo. Así, intelectuales y académicos de distintas disciplinas han resaltado la importancia del gran tema de la prudencia, en busca de una respuesta sensata y realista a los grandes dilemas éticos concernientes a la realización de principios de la acción correcta que inciden en la responsabilidad social e individual de dirigir la ciencia y la técnica para preservar la vida, respetar el medio ambiente, eliminar la desigualdad extrema de las sociedades, impartir educación de calidad, erradicar el hambre, y demás deberes que todos los seres humanos tienen obligación de respetar.

El interés de una vuelta a la prudencia en este trabajo se debe a que, entre otras cosas, encontramos en Aristóteles la primera exposición sistemática del lenguaje de la prudencia, que



El lenguaje de la prudencia tiene lugar en una filosofía práctica, es decir, una ética que se configura a partir de su confrontación permanente frente a lo contingente. Esa ética tendrá, pues, que partir de la experiencia de hombres particulares que viven en comunidad, que el lenguaje de la prudencia transmite cuando sus agentes sociales reflexionan, en su «praxis» cotidiana, para acordar principios que determinan, orientan y justifican su actuar en situación que redundan en beneficio del bien común.



brota de la experiencia y se refiere a las cosas particulares y concretas. “El lenguaje es uno de esos «lugares» en donde la «theoría» se instala. En él descubrimos interpretaciones del mundo, expresiones del dominio sobre los hombres, formas de entender los hechos y, sobre todo, ese hilo que enhebra las sucesivas y aisladas experiencias” (Lledó, *apud* Camps, 1987, p. 137). En la filosofía práctica de Aristóteles, su mirada de la ética se hace lenguaje, a través del cual se observa lo real, desde el lugar concreto en que lo real aparece, integrándose cada «ahora» en una totalidad, en virtud de ese hervir vividor de la prudencia que, dentro del hombre, integra razón, experiencia, lenguaje, memoria, para la eficacia social de los actos humanos, en un mundo contingente que precisa la búsqueda de una vida de calidad, en lo colectivo, y a partir de las experiencias de cada individualidad. Y es precisamente a la solución de los problemas morales de un mundo contingente que Aristóteles llama prudencia. La prudencia, en efecto, es un saber actuar en situación y no un imperativo categórico, porque una acción particular, su ámbito propio, no se puede juzgar a través de un universal.

Ahora bien, pensar la contabilidad como un saber prudencial implica abordar con sensatez la forja de un contador honesto y de una ciencia contable que propende a la eficacia social, liberándola de la servidumbre de sistemas económicos y jurídicos inhumanos de un mundo desbocado por la globalización, implica abordar con sensatez los problemas globales de la gobernanza, para medir y valorar la eficacia social de las organizaciones, en términos de su desempeño armónico social, económico y ambiental. Esta es la cuestión que nos ocupa en el presente artículo.

3. NATURALEZA DEL PENSAMIENTO CONTABLE

La naturaleza del pensamiento contable es de carácter logismológico (del griego *logismós*, ‘cuenta’, y *lógos*, ‘palabra’). Palabra y cuenta... ¿qué relación tienen en una disciplina como la

contabilidad? Relación misteriosa comporta el término *lógos*, que en griego significa 'palabra, verbo, discurso', como misteriosa fue la relación entre Fausto, el sabio de la inmortal obra de Johann Wolfgang Goethe, para quien la contabilidad era "una de las más bellas invenciones de la mente humana" (Hatfield, 1924, p. 253) y Mefistófeles (un espíritu diabólico cuyo nombre germánico viene del antiguo alto alemán *mephez*, corruptor, y *tophel*, mentiroso). Fausto abre el *Evangelio de San Juan*, escrito en griego, lengua en que Goethe leía con gran facilidad: *Geschriebensteht*: «*im Anfang war das Wort!*» [Pues bien, escrito está: «En el principio era la "palabra"»] (Juan, 1, 1; Goethe, *Fausto I*, Gabinete de estudio, verso 1224). A Fausto le resulta difícil darle un valor tan alto a la 'palabra'. Duda y traduce de nuevo: *im Anfang war der Sinn* (En el principio era la "idea", verso 1229). Reflexiona y prefiere esta otra traducción: *im Anfang war die Kraft* (En el principio era la "fuerza", verso 1229). Pero no le satisface. De repente, sin dudar más, Fausto cree haber encontrado una traducción más sensata: *im Anfang war der Tat* (En el principio era la "acción", verso 1237). La lógica del sentido del misterio se devela ahora en acción sublime, según la lectura honesta del sabio. Estas palabras exitan, como dice Platón, "un amor ardiente de la sabiduría" (Platón, *Fedro*, 250d). Ahora bien, todo lo que es honesto, en palabras de Cicerón (*De Officiis*, Sobre los deberes, 1.5, 15-17; 1.42, 153-154), surge de una de estas cuatro virtudes, de las cuales una es el conocimiento (sabiduría), la segunda es la defensa de la sociedad humana (la justicia), la tercera es la grandeza de espíritu (fortaleza), el orden y medida en cuanto se hace y se dice (moderación).

En el ámbito del conocimiento, la más excelsa de las virtudes es la sabiduría, que los griegos llamaron *sophía*. Ese amor ardiente a la sabiduría, en el genio literario griego, tenía por nombre *filosofía*. Sin embargo, *sabiduría* no es *prudencia*. A la prudencia los griegos la llamaron *phrónesis*, o "el conocimiento de lo que debe hacerse o evitarse" (Cicerón, *ibíd.*, 1.42, 153), y la sabiduría, dice Cicerón, "no es otra cosa que la ciencia de las cosas divinas y humanas, en que se contienen las relaciones recíprocas de los dioses y de los

hombres, y la sociedad de los hombres entre sí" (*ibíd.*).

Cuando Cicerón dice: *deos esse puto* [creo que los dioses existen], no es un acto de fe. Quiere decir: «hechas todas las cuentas, creo que los dioses existen»

(Benveniste, 1983, p. 101).

La relación entre la sabiduría y la prudencia está determinada por el diligente y exacto conocimiento de la verdad. Así, el cometido propio de estas dos virtudes es la verdad, pues de la sabiduría y la prudencia procede la investigación y el hallazgo de la verdad.

Esto, en el ámbito del saber contable, plantea problemas relevantes respecto de la función política de la contabilidad. La palabra *contabilidad* se deriva del verbo latino *putare*, 'juzgar', un verbo de mando que se especializó en la operación del pensamiento, mediada por una función calculadora (tabla 1).

El curso de desarrollo semántico de la idea de 'contabilidad' y su realización como 'cuenta' en el vocabulario indoeuropeo, estuvo medido por tres verbos que se parecen. Se trata de verbos latinos y griegos que se usan para 'juzgar, considerar, estimar': latín *ducere* y *putare*; griego *ἡγέομαι* (*hegéomai*). Así, pues, la idea de contabilidad surgió como un saber estratégico, en el seno de las instituciones indoeuropeas, cuya función calculadora permitió el paso de su sentido político original de gobierno material de las cuentas, a una función judicativa de dar cuenta y razón de la honestidad e integridad del contador.

En las civilizaciones clásicas indoeuropeas, el campo semántico de la contabilidad experimentó una clausura de significación en torno a verbos de mando como *ducere* 'conducir, llevar' y *putare* 'juzgar, estimar' que terminaron por indicar una operación de pensamiento prudencial. El paso a esta función judicativa de la contabilidad estuvo mediado por una función calculadora relacionada con la práctica de la adición, ascendiendo desde lo concreto a lo abstracto, mediante la reunión de

Tabla 1. Curso de desarrollo semántico del nombrar la idea de ‘contabilidad’ en Occidente.

Sentido original	Sentido original figurado	Sentido metafórico
<p><i>ducere</i>¹ (verbo de mando), ‘conducir, guiar, mandar; llevar, transportar’.</p> <p><i>exercitum ducere</i>, ‘conducir un ejército’.</p> <p><i>quo via ducit?</i>, ‘¿Adónde lleva este camino?’</p> <p><i>ducere (aliquam) domum</i>, ‘llevar al hogar (a una mujer)’, o <i>ducere uxorem</i>, ‘tomar por esposa’ o simplemente, <i>ducere</i>. ‘casarse’.</p>	<p><i>ducere</i>² (verbo de cálculo), ‘sacar el total’ (de una suma).</p> <p><i>rationem ducere</i>, ‘hacer una cuenta’.</p> <p><i>rationem ducere</i>, ‘lit. conducir una cuenta hasta su total, sacar la cuenta’.</p> <p><i>Sumptus duc</i>, ‘haz la suma de gastos’.</p>	<p><i>ducere</i>³ (verbo de juicio), ‘considerar a alguien como’.</p> <p><i>aliquem honestum ducere</i>, ‘considerar a alguien como honorable’.</p> <p><i>aliquid honori ducere</i>, ‘considerar algo como honor’.</p>
<p>ἡγέομαι (<i>hēgéomai</i>)¹ (verbo de mando), ‘conducir, guiar, mandar’.</p> <p>στρατοῦ ἡγεῖσθαι (<i>stratoû hegeîsthai</i>) ‘guiar, ser jefe de un ejército’.</p> <p>στρατηγός (<i>strategós</i>), ‘general de un ejército’. Cfr. el antiguo alto alemán <i>heri-zzogo</i>, ‘aquel que arrastra el ejército’ (rango militar convertido en título de nobleza, <i>Herzog</i> ‘duque’, tomado del francés antiguo <i>duc</i> ‘id.’, y éste del latín <i>dux, ducis</i>, ‘guía, conductor’).</p> <p>ἡγεμών (<i>hēgemón</i>) ‘guía, jefe’.</p> <p>ἡγεμονία (<i>hēgemonía</i>) ‘hegemonía, supremacía’.</p>		<p><i>hēgéomai (ἡγέομαι)</i>² (verbo de juicio), ‘creer, juzgar, considerar a alguien como tal’.</p> <p>ἀφ-ἡγέομαι (<i>aph-hēgéomai</i>) y ἐξ-ἡγέομαι (<i>ex-hēgéomai</i>) ‘conducir, guiar’; llevar hasta el fin paso a paso, y <i>metafóricamente</i>, exponer detalladamente. > ἐξ-ἡγήσις (<i>ex-hēgesis</i>), <i>exégesis</i>, explicación de la Biblia. ἐξ-ἡγητής (<i>ex-hēgetés</i>), <i>exegeta</i>.</p>
<p>ἄγω (<i>ago</i>), ‘conducir, llevar’.</p> <p>ἄγω (τὴν πολιτείαν), ‘conducir el gobierno’.</p> <p>ἄγω (πρὸς τόπον), ‘llevar (a un lugar)’.</p> <p>ἄγω (ἐπὶ τοὺς δικαστὰς), ‘llevar a alguien ante un tribunal de justicia’.</p>	<p>ἐξ-ἄγω (<i>ex-ago</i>), ‘sacar, exportar, vender fuera’.</p> <p>ἐξάγω (πόλεως, μεγάρου, μάχης, ὄμιλου), <i>con genitivo de lugar</i>, ‘sacar (de la ciudad, de palacio, de una batalla, de la multitud)’.</p> <p>τὰ εξαγόμενα (<i>ta exagómēna</i>), ‘exportaciones’.</p>	<p>ἄγω (<i>ago</i>), ‘pasar (la vida, etc.)’</p> <p>ἄγε, ἄγετε (<i>age, ágete</i>), <i>se usa como interjección para animar, exhortar</i> ‘¡anda!, ¡ánimo!’</p> <p>ἐξ-ἄγιον (=lat. <i>exagium</i>), ‘balanza’, ‘pesa’ > ensayo (< lat. <i>exagium</i>, acto de pesar algo, i. e., ‘texto argumentativo que sopesa lo que dicen los expertos y la voz propia del autor’ [como obra literaria didáctica, uno de sus creadores es Michel de Montaigne]: italiano <i>saggio</i>, francés <i>essai</i>, portugués <i>ensaio</i>. El latinismo griego <i>exagium</i>, de baja época, ya tenía el significado ‘comprobación’, de donde ‘prueba’ e ‘intento’); del mismo origen examen (del lat. <i>examen</i>, ‘acción de pesar’).</p>

Sentido original	Sentido original figurado	Sentido metafórico
<i>putare</i> ¹ (verbo rural), 'podar, cortar'.	<i>putare</i> ² (verbo de cálculo), 'regular una cuenta'.	<i>putare</i> ³ (verbo de juicio), 'juzgar, considerar, estimar'.
<i>putare (vineam) (arbores)</i> , 'cortar (la viña) (árboles)'.	<i>rationem putare</i> , 'sacar el total de una cuenta'.	<i>deos esse putare</i> , 'creer que los dioses existen'.
<i>amputare</i> 'podar alrededor'.	<i>computare</i> , 'calcular'.	
	<i>computus</i> , 'cuenta'.	

Fuente: Elaboración propia, con fundamento en Benveniste, 1983, pp. 99-101.

elementos semánticos de sentido material, que poco a poco fueron abstraídos de toda nota concreta hasta llegar a indicar una operación matemática de pensamiento. Esa función mediadora la cumplió la contabilidad, a través de la suma, operación que en esa época se efectuaba de abajo hacia arriba, quitando todo aquello que sobraba hasta conducir la mente a la cifra totalizadora de una serie:

Duco no parecía destinado a indicar una operación de pensamiento. En el punto de partida significaba «tirar, arrastrar, conducir». Sin embargo, un ejemplo único de un poeta arcaico, Lucilio, *sumptus duc* (imperativo), «haz la suma de los gastos», nos proporciona la explicación que buscamos [la función mediadora de la contabilidad]; hay que interpretarlo como el sentido propio de *duco*, condicionado aquí por el régimen [una construcción predicativa, cuando significa 'considerar a alguien como'; o bien rigiendo una proposición infinitiva en el sentido de 'creer, juzgar, estimar']. Indica una operación de tipo particular: la adición. En las civilizaciones clásicas esta operación se hace según un modelo diferente del nuestro. Se hacía la cuenta de los números superpuestos, no como entre nosotros de arriba abajo, sino de abajo arriba, hasta alcanzar lo que se denominaba la *summa*, es decir, «la cifra superior». Por eso todavía nosotros decimos *suma* por el total. En *sumptus ducere* tenemos, por tanto, esa representación, y *ducere* tiene su sentido original de «sacar». Se «saca» la

serie de las cifras de abajo arriba, hasta alcanzar el total.

Benveniste, 1983, p. 99.

El argumento de Benveniste queda confirmado por una expresión latina completamente clásica: *rationem ducere*, «hacer una cuenta», literalmente: «conducir una cuenta hasta su total». *Ratio* en latín clásico es el término técnico para «cuenta, cálculo». La operación, por tanto, se hace desde un punto de vista contable, en la que se consolida como un acto de contar, en un sentido material de «conducir», que tuvo orígenes rurales, pues la contabilidad nace como una función política del gobierno y custodia de cuentas agrícolas, con destino al rey o al sacerdote. "En una civilización rural, las cuentas del propietario son un elemento esencial de la administración" (*ibíd.*, p. 100). Algo similar ocurrió con el verbo latino *putare* «juzgar, considerar, estimar». Sin embargo, la función mediadora de la contabilidad expresada por este verbo presenta una particularidad singular. El sentido original de *putare* es «podar»: *vitem, vineam putare* «podar la viña», *arbores putare* «podar árboles», *amputare* «podar alrededor». El empleo metafórico de *putare* «podar, cortar» se evidencia en la expresión contable *rationem putare* «sacar el total de una cuenta», es decir: «sumar el total» literalmente: «siguiendo (de abajo arriba) la cuenta, separar sucesivamente todas las cifras que han sido verificada». De ahí, «verificar, apurar una cuenta». Una vez hecho el cálculo por

cada cifra, paso a paso, se totaliza, eliminando las cifras sobrantes que ‘llevaban’ en el proceso de la suma, es decir, hasta llegar a la «cifra superior (*summa*)». Ello implicaba un proceso de verificación, donde *putare* conserva su sentido material: «verificar, paso a paso, que la cuenta sea reconocida válida», es decir: «regular una cuenta».

Transpuesto por metáfora, este sentido es el que nosotros traducimos por «juzgar» o «creer», es decir, llegar a una conclusión tras haber verificado todos los elementos del problema, como se verifica una cuenta, tras eliminación sucesiva de los artículos. Cuando Cicerón dice: *deos esse puto*, no es un acto de fe. Quiere decir: «hechas todas las cuentas, creo que los dioses existen». Es, por tanto, el mismo verbo, pero particularizado en la operación de cálculo, y alejado de sus orígenes rurales, hasta el punto de que se ha convertido en verbo autónomo.

(Benveniste, 1983, p. 1001).

4. LA CONTABILIDAD COMO SABER POLÍTICO

La idea de «pensamiento» es un concepto polisémico de gran complejidad que constituye el fundamento de todo sistema de conocimiento. Ello en parte se debe a que son diversos los objetos de pensamiento, y se comprende con facilidad cuán compleja es la imbricación de los órdenes del pensamiento con sus respectivos objetos de referencia.

Seguir el rastro de la evolución del pensamiento es una incesante búsqueda de ‘sopesar mentalmente’ el perfeccionamiento espiritual, como lo indica su misma raíz etimológica que se funda en el acto de «pensar»¹, especialmente en sus relaciones

¹ «Pensar», en efecto, es un derivado culto de «pesar», con el sentido figurado de ‘sopesar mentalmente’, ‘meditar’. Del latín *pensāre* ‘pesar, calcular, meditar’ y este de *pendēre* ‘pesar’, pasó figurativamente al sentido de ‘cuidar de alguien’ (Cf. Cuervo, *Dicc.* VII, 338), y posteriormente al de ‘formar y relacionar ideas

con lo que aquí denominamos «pensamiento logismológico»² (del griego *logismós*, ‘cálculo, cómputo, cuenta’, y de *logos*, ‘discurso’, ‘razón’, ‘razonamiento’), fundamento de la contabilidad en Occidente, una institución política que remonta su origen a los pueblos indoeuropeos.³

En el ámbito de la filosofía política —en tanto que reflexión filosófica sobre el gobierno de la ciudad—, el pensamiento logismológico es el tronco común indoeuropeo en que convergieron tres tipos de pensamiento —económico, administrativo y contable—, desde los primeros tiempos de civilizaciones conocidas ya en el cuarto milenio antes de nuestra era, hasta la irrupción de la contabilidad en la modernidad.

Tal tradición se remonta al Renacimiento, en el que la contabilidad se constituyó en una valiosa herramienta al servicio de los mercaderes, junto con el cálculo mercantil. Fra Luca Pacioli escribe en 1494 un tratado contable que titula «De las cuentas y las escrituras»⁴ (*De computis et scripturis*, como se dice en latín al comienzo del libro, o como se explica en italiano *Del particular tractato a saper*

a propósito de una cosa que se tiene en la mente (...), dedicar la mente al examen de una cuestión, estudiar, analizar (...), formar un juicio o dictamen, crear (Cuervo, *ibid.*, 373, 375, 376).

² El concepto de pensamiento logismológico fue desarrollado por Giuseppe Cerboni en los Prolegómenos de su obra *La ragioneria scientifica e le sue relazioni colle discipline amministrative e sociali* [la contabilidad científica y sus relaciones con las disciplinas administrativas y sociales], que en su diseño esencial está contenido en el capítulo segundo de dicha obra, el cual fue reproducido sin las notas del texto original, por Pezzoli (1986, pp. 67-94). Esta doctrina ya había sido fijada por Cerboni, de un modo más conciso, en su libro *Primi saggi di logismografia* [Primeros ensayos de logismografía], publicado en Firenze trece años antes (Cerboni, 1873).

³ Hace más de seis mil años, los pueblos indoeuropeos hablaron en la lengua madre indoeuropea de la que se derivaron los idiomas que actualmente hablan cerca de la mitad de los habitantes de la Tierra; vivieron no más tarde del IV milenio antes de nuestra era en un territorio muy limitado de Asia occidental, desde el sur de la Transcaucasia hasta el norte de la Mesopotamia central (Cf. Orlova, 1980, pp. 81-98).

⁴ Se trata del título noveno, tratado undécimo de su obra magna *Summa de Arithmetica, Geometria, Proportioni et Proportionalità*, Venecia, 1494.

tenere el quaderno e ognaltro conto ordinariamente, o sea, «Del particular tratado de saber llevar el libro Mayor y cualquier cuenta ordenadamente», donde determinó con feliz expresión el campo de dos disciplinas: la *ragioneria* o 'contabilidad' y *computisteria* o 'cálculo'. El Hermano Luca, padre de la contabilidad en la modernidad, insiste en que el mercader debe ser *buon ragioniere e pronto computista* (buen contador y hábil en cálculo), pues según él «se necesitan más saberes para ser un buen contador que para ser un doctor en leyes». Al contador le competen los hechos administrativos, pero para ello precisa del cálculo o *computisteria*, es decir, la ciencia de la valoración de los hechos de la gestión patrimonial.

La palabra «patrimonio» (de *pater*, 'padre'), tan cara a la contabilidad en tanto que teoría del patrimonio, procede del antiguo Derecho romano; hacía alusión a los bienes heredados de los padres,¹ constituyéndose en una forma de propiedad y posesión de la fortuna privada; luego se refirió a la hacienda y, en general, a bienes muebles adquiridos en robo y guerra. Por ello se protegían los bienes muebles y se reconocía su protección jurídica contra el ladrón. Lo componían tres elementos esenciales: los derechos reales, los derechos de créditos u obligaciones y sus modos de transmisión.

Los libros de contabilidad de los romanos tenían un valor probatorio de las obligaciones, superior al que tienen los actuales; existían dos formas de registro: los *memoriales* de cuentas temporales (*adversaria*),² que se utilizaban como borrador; y los *registros oficiales* de ingresos y gastos (*tabulae accepti et expensi* o *codex accepti et expensi*),³ que debían conservarse de manera permanente en un libro o código de cuentas (*liber* o *codex rationum*).

Las fuentes literarias dan testimonio de ello. Cabe destacar el discurso *Pro Quintio Roscio*,⁴ de Cicerón (106 a.C.–43 a.C.): allí se nos informa

¹ La misma etimología se conserva en griego *τὰ πατρῶα* [ta patroia] era lo que el padre heredaba al hijo.

² Sustantivo latino empleado en plural, porque aludía a cada una de las tablillas opuestas que formaban un libro de borrador.

³ 'Tablillas de ingresos y gastos' o 'libro de ingresos y gastos'.

⁴ *Defensa de Quinto Roscio*, § 2, in fine.

que el famoso actor romano Quinto Roscio fue demandado en un pleito, alrededor del año 77 a.C. Roscio tenía que pagar una indemnización a un tal Fannio, que le había confiado uno de sus esclavos para que lo formara en el arte dramático, y fue muerto cuando hacía concebir grandes esperanzas. Cicerón (106 a.C.–43 a.C.), que estaba encargado de la defensa, desafió al demandante a que presentase sus libros oficiales de contabilidad, pero este sólo presentó los memoriales. El defensor sacó un gran provecho de esta omisión, aduciendo que los memoriales no tenían la misma fuerza, precisión y autoridad que los libros verdaderos de contabilidad, es decir, los registros oficiales:

¿Qué es lo que tan negligentemente escribimos en los memoriales? ¿Qué es lo que con tanta diligencia confiamos a los registros oficiales? Aquéllos duran sólo un mes, éstos son eternos. A los primeros se les destruye inmediatamente, los últimos se conservan siempre. Aquéllos son para un tiempo corto, éstos comprenden la fe y la devoción de una estima perpetua; aquéllos son desechables; éstos se conservan en un código.⁵

El gran orador continúa argumentando muchas más cosas por el estilo. «Sin embargo, Cicerón tenía un incentivo obvio para exagerar la diferencia entre las dos clases de registros y, por tanto, sería peligroso inferir de este pasaje singular que la práctica que describe era de algún modo universal. La contabilidad se desarrolló plenamente entre los siglos II a.C. y el siglo II d. C. A partir de allí hubo un declive, y en los últimos años del Imperio prácticamente dejaron de llevarse las cuentas en el sector privado, probablemente a causa del creciente peso de los impuestos, relacionados con la propiedad, a los que se encontraba sujeta la clase media. Si las cuentas podían servir como testigo legal de un acto civil, también eran testimonio sobre las que podía basarse el Estado

⁵ *Quid est, quod negligenter conficiamus adversaria? Quid est, quod diligenter conficiamus tabulas?... qui haec sunt menstrua, illae sunt aeternae; haec deluntur statim, illae servantur antae; haec parvi temporis memoriam: illae perpetuae existimationis fidem et religionem amplectantur; haec sunt dejecta illae in codicem confecta.*

para establecer la deuda impositiva, de modo que muchos ciudadanos podían haber hallado conveniente, como se ha hecho en tiempos más modernos, no llevar los libros de contabilidad» (Morgan, 1972, pp. 54-55). De hecho, Pacioli, un profundo conocedor del pitagorismo, titula la parte contable de su *Suma de Aritmética, De Computis et Scripturis* («De las cuentas y las Escrituras»).

En tomo I de *El capital*, Marx señala la importancia de la relación entre contabilidad o teneduría de libros y capitalismo, poniendo de relieve que una de las tareas primordiales que debe emprender un mercader que aspire a ser capitalista es llevar libros de contabilidad. “Como capitalista, no es más que capital personalizado. Su alma es el alma del capital” (Marx 1985, p. 279). Contrario al mercader, para quien no cuenta el lucro efectuado sino el lucro futuro, el *capitalista in spe* [el aspirante a capitalista] (*ibíd.*, p. 224) mira la contabilidad como teneduría de libros de sus operaciones mercantiles, en su infatigable afán de enriquecimiento: “su motivo impulsor no es el valor de uso y el disfrute, sino el valor de cambio y su acrecentamiento” (*ibíd.*, p. 731). Esa pasión inextinguible por la ganancia será siempre la brújula que guía al capitalista.

Su persona, o, más bien su bolsillo, es el punto de partida y de retorno del dinero [...] y sólo en la medida en que la creciente apropiación de la riqueza abstracta es el único motivo impulsor de sus operaciones, funciona él como *capitalista*, o sea como capital personificado, dotado de conciencia y voluntad [...] Este afán absoluto de enriquecimiento, esta apasionada cacería por el valor de cambio, es común a capitalista y atesorador, pero mientras el atesorador no es más que el capitalista insensato, el capitalista es el atesorador racional (*ibíd.*, pp. 186-187).

Por consiguiente, el capitalista solo es respetable en cuanto personificación de capital; tiene un valor histórico, incluso en su papel de buen ciudadano, en el modo capitalista de producción, como una rueda de engranaje —y no una pieza suelta en el juego de damas— que lo impulsa a expandir continuamente su capital para conservarlo, en la

medida en que está dotado de una voluntad y conciencia que orienta sus acciones como una función del capital de la que no se puede apartar.

El capitalista sabe que todas las mercancías, por zarrapastosas que parezcan o mal que huelan, en la fe y en la verdad son *dinero*, judíos interiormente circuncidados, y por añadidura medios prodigiosos para hacer del dinero más dinero (*ibíd.*, p. 189).

Marx explica el papel del capitalista en su interacción simbólica con el lenguaje religioso. Como poseedor de mercancías, debe llevar la contabilidad, en la fe y en la verdad, pero con la religiosidad del nuevo espíritu mercantil cuyo pecado original acecha en todas partes, pues dos almas moran ahora en su pecho, dos albedríos que siguen preceptos paradójicos a los que hay que atenerse: “¡Acumulad, acumulad! ¡He ahí a Moisés y a los profetas!” (*ibíd.*, p. 735).¹ La voluntad del capitalista, en su afán de acumulación de la riqueza lo impulsa a seguir el precepto económico de Adam Smith de *Trabaja duro y ahorra más*: “La industria provee el material que el ahorro acumula” (Adam Smith, *Wealth of Nations*, lib. ii, cap. iii, p. 367, *apud* Marx, *op. cit.*, p. 735), pero, aunque es consciente de un impulso de salvación en sus raptos de *enternecimiento humano*, su espíritu crematístico lo impulsa a acumular sin límites la riqueza, atormentado en su lucha diaria contra la duda:

[...] su propio consumo privado se le presenta como un robo perpetrado contra la acumulación de su capital, así como en la contabilidad italiana los gastos privados figuran en la columna de lo que el capitalista «debe» al capital. La acumulación es la

¹ La parábola de la incomunicación entre las cosas buenas y las cosas perjudiciales de la vida procede del Evangelio de Lucas, xvi, 29-31: cierto hombre rico, que se atavió de púrpura y vivió en la magnificencia, pero que ahora se encuentra sumido en los tormentos del infierno, pide a Abraham que envíe a casa de sus hermanos a cierto mendigo, de nombre Lázaro, que en vida solía colocarse a su puerta, lleno de úlceras, pero que ahora está en el cielo, para prevenirlos de las desdichas que los agobiarán, si no se apartan del pecado. Entonces Abraham dijo: “Tienen a Moisés y a los Profetas; que escuchen a estos”.

conquista del mundo de la riqueza social. [...] Al desarrollarse el modo capitalista de producción, al crecer la acumulación y la riqueza, el capitalista deja de ser la mera encarnación del capital. Siente un «enternecimiento humano» por su propio Adán y se civiliza hasta el punto de ridiculizar como prejuicio del acaudalado arcaico la pasión por el ascetismo. Mientras que el capitalista clásico estigmatizaba el consumo individual como pecado contra su función y como un «abstenerse» de la acumulación, el capitalista modernizado está ya en condiciones de concebir la acumulación como un «renunciamiento» a su afán de disfrute. «¡Dos almas moran, ay, en su pecho y una quiere divorciarse de la otra!» (ibíd., p. 733).

Cabe, en este punto de la argumentación, reparar cómo Marx, luego de citar el conmovedor verso de una oda a la lealtad de Schiller, al finalizar la cita anterior, evoca dos versos de Goethe, *Fausto*, parte I, “Ante la puerta (Vor dem Tor)”: *Zwei Seelen wohnen, ach! in meiner Brust, / Die eine will sich von der andern trennen* (v. 1111-1112).¹ Evocar a Goethe, padre del romanticismo alemán, produce un efecto retórico que da mayor fuerza al argumento de contraponer valores morales y valores económicos. La acumulación de capital, mediante el uso simbólico de un lenguaje religioso, se interpreta desde una dimensión trascendente: la vida buena se presenta aquí en polémica contra la vida crematística. El capitalista siente un “enternecimiento humano” [*ein menschliches Rühren*] (Schiller, *Die Bürgschaft* [La fianza], v. 132) —que le deja el alma inquieta y hostiga sus penas—, pero no logra domar su corazón ante la *auri sacra fames* [maldita hambre de oro] (Virgilio, *Eneida*, iii, 56) que tantos crímenes hace cometer a los mortales en su pasión inextinguible por la ganancia (Cf. Marx, *ibíd.*, p. 187, n. 9). De manera que, infiel a sus principios, su afán de enriquecerse lo persigue “cuando procura *salvar de*

la circulación al dinero —*σώζειν* [salvar] es uno de los términos característicos de los griegos para la acción de atesorar. También «to save» significa a la vez salvar y ahorrar—” (Marx, *ibíd.*, p. 187 y n. 10). El capitalista ya no es el arcaico usurero que la ética protestante condenaba como ladrón y asesino, porque —según Lutero, citado por Marx—.

quería que todo el mundo muriese de hambre y de sed, de pena y de miseria, si por él fuera, a fin de poseerlo todo él solo y que *todos lo recibieran como un dios* y fueran eternamente *sus siervos*. Vestir suntuosos mantos, ostentar cadenas y anillos de oro, limpiarse el hocico y que los consideren y reverencien como varones caritativos y piadosos. La usura es un monstruo grande y descomunal [...]. Y sin embargo se acicala y quiere pasar por piadosa (Martin Luther, *An die Pfarrhern, wider den Wucher zu predigen* [Amonestación al clero para que prediquen contra la usura], *apud Marx, ibíd.*, p. 732, n. 34).

En los inicios históricos del modo de producción capitalista, comienza a resquebrajarse la pasión —bajo la égida de Aristóteles— por el ascetismo medieval de la vida monacal; emerge un mundo mercantil de disfrutes crematísticos que cristaliza el dinero como producto necesario del proceso de intercambio y plantea la antítesis, latente en la mercancía, entre valor de uso y valor de cambio.

La “altísima pobreza” (Agamben, 2011) del monaquismo,² que piensa la vida como uso común

¹ “¡Dos almas moran, ay, en mi pecho; una quiere divorciarse de la otra!”. Goethe, a su vez, parafrasea a Pedro Calderón de la Barca, quien tuvo gran influencia en el escritor alemán: “¿Qué es esto, cielos? ¿hay dos / corazones en mi pecho? / ¿Hay en mí dos albedríos, / dos almas?” (*Los empeños de un acaso*, jornada I, escena XI, Biblioteca de Autores Españoles, *Comedias de Pedro Calderón de la Barca*, tomo II, p. 197).

² Giorgio Agamben se formula estos interrogantes a propósito de aquel fenómeno fascinante que ha sido el monaquismo occidental: “¿Qué es una regla, si esta parece confundirse sin restos con la vida? ¿Y qué es una vida humana, si en cada uno de sus gestos, de sus palabras y de sus silencios ya no puede ser distinta de la regla?” El libro reconstruye en particular la vida de los monjes, desde Pacomio hasta San Francisco de Asís, en su intento de realizar una vida en común fundada en reglas monásticas y formas de vida, donde vida y forma se vuelven indisolubles. Sin embargo, la tesis de Agamben es que la verdadera novedad del monaquismo no está en la confusión entre la vida y la norma, sino en el descubrimiento de una nueva dimensión, en la cual quizá por primera vez la “vida” como tal se afirma en su autonomía, para alcanzar la salvación de sus pecados y redimirse del mundo terrenal.

en su ideal de autonomía, es capturada por un derecho de propiedad que concibe una forma-de-vida heterónoma como valor de cambio, y se afirma en la acumulación de la riqueza mediante el uso de los cuerpos y la circulación del dinero en un mundo burgués en que primero está la obligación que la devoción. Para el capitalista, su propia mercancía no tiene ningún valor de uso si no la lleva al mercado.

Las fuerzas del capital hacen del hombre moderno un ser que se debate entre el poder soberano, la immanencia y la trascendencia. La vida contemplativa del monaquismo, que funda su autonomía en ideales de justicia e igualdad, se transforma en *acción* mercantil, que establece una forma autónoma del valor de cambio. “En su perplejidad, los poseedores de mercancías piensan como Fausto. En el principio era la *acción*” (Marx, *ibíd.*, p. 105).¹ El intercambio de mercancías comienza donde terminan las entidades comunitarias. Asistimos a una transformación de las técnicas ascéticas de la villa medieval en técnicas adquisitivas de la ciudad moderna. Desde Aristóteles a Marx, la vida crematística, que pretende como fin algún bien, cumple una función política análoga a la interacción simbólica y ritual de los tiempos medievales y antiguos, para la construcción de sentido político de la riqueza, en el arte de adquirir bienes económicos.

Aristóteles contrapone la *economía* a la *crematística*. Su punto de partida lo constituye la primera, en la medida en que el arte de adquirir se circunscribe a la obtención de los

bienes necesarios para la vida o útiles para la familia o el Estado.

La verdadera riqueza (ὁ ἀληθινὸς πλοῦτος) se contrapone a tales valores de uso, ya que *no es ilimitada* la medida de este tipo de propiedad suficiente para una vida buena. Existe, empero, otro tipo de arte de adquirir, al que preferentemente y con razón se denomina *crematística*, a causa de la cual la riqueza y la propiedad *no parecen reconocer límites*.

El *comercio de mercancías* (ἡ καπηλική significa literalmente comercio al menudeo, y Aristóteles adopta esta fórmula porque en ella predomina el valor de uso). Por eso, expone más adelante, la forma originaria del comercio era el *trueque*, pero con su expansión surgió necesariamente el *dinero*. Al inventarse el dinero, el trueque hubo de desarrollarse necesariamente hasta llegar a ser *καπηλική*, comercio de mercancías, y éste, en contradicción con su tendencia originaria, se convirtió en crematística, en el arte de hacer dinero. La crematística solo se distingue de la economía en que

para ella la *circulación* es la fuente de la riqueza (ποιητικὴ χρημάτων ... διὰ χρημάτων διαβολῆς). Y parece girar en torno al dinero, porque *el dinero es el principio y el fin de este intercambio* (τὸ γὰρ νόμισμα στοιχεῖον καὶ πέρας τῆς ἀλλαγῆς ἐστίν). De ahí que también la riqueza que la crematística trata de alcanzar sea *ilimitada*. La economía es la que tiene un límite, no la crematística... La primera tiene por objeto algo que difiere del dinero mismo, la otra persigue el aumento de este... La confusión entre ambas formas, que se sobreponen recíprocamente, induce a algunos a considerar que el objetivo último de la economía es la conservación y aumento del dinero hasta el infinito. (Aristóteles, *De Republica*, ed. por Bekker, lib. i, caps. 8 y 9 y *passim*, citado por Marx, 1985, pp. 186-187).

La distinción de Aristóteles entre *economía* y *crematística* se funda en cierta *prudencia epistemológica*, actitud reflexiva que concuerda con

¹ Cf. Goethe, *Fausto*, parte I, “Estudio” [Studierzimmer], vv. 1224-1237. Fausto intenta traducir del griego el término λόγος contenido en Juan 1, 1: “En el principio era la palabra... y Dios era la Palabra” [Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος... καὶ Θεὸς ἦν ὁ Λόγος]. Fausto tropieza en la ejecución de su deseo: (*im Anfang war das Wort!*, «¡En el principio era la palabra!», v. 1224) y traduce de otro modo: (*im Anfang war der Sinn*, «En el principio era la idea», v. 1229), pero luego duda si la idea es lo que «realiza» (*wirkt*) y crea todo cuanto existe, y escribe: (*im Anfang war die Kraft!*, «¡En el principio era la fuerza!», v. 1233). La traducción cobra más vida, pero no le satisface. Siente en él algo que le dice no ser este su verdadero sentido. Por fin el espíritu lo ilumina, ve más claro, y sin miedo traduce: (*im Anfang war die Tat!*, «¡En el principio era la acción!», v. 1233).

la preocupación por la prudencia en todo trabajo interdisciplinario, para no caer en el error de reducir la complejidad de la comparación a un esquema binario de contraposición. Comparar la economía con la crematística, con el propósito de diferenciar los dos conceptos, es asumir la distinción como una hipótesis, ya que existe confusión entre ambas formas de crematística que versan sobre el arte de adquirir la riqueza. Lo singular de la contraposición opera en el alcance del arte de adquirir, la naturaleza y utilidad del bien adquirido, la satisfacción de las necesidades, las fuentes de la riqueza.

La complejidad del pensamiento político de Aristóteles, según puede dilucidarse en el argumento citado, estriba precisamente en su argumentación, mediante la aplicación de lo que podría denominarse un *método analógico prudencial*, para dilucidar la confusión entre dos formas de ser del pensamiento económico, uno crematístico —fundamento técnico-logístico de la actual econometría—, y otro prudencial —fundamento ético de lo que en tiempos de Adam Smith se conoció como «ciencias morales» o «ciencias respetables», de la que formaba parte la economía—, tema de lo que nos ocuparemos en otro lugar. La aplicación del método prudencial en contabilidad es de gran utilidad para ampliar las metodologías de investigación contable en sus relaciones interdisciplinarias con los estudios políticos. Esto redundaría en beneficio de una mejor comprensión social-histórica de la estructura y procesos institucionales de la organización contable, en sus relaciones con los estudios organizacionales de la contabilidad, los cuales se verían complementados con aspectos sociales e institucionales de la contabilidad.

5. CUESTIONES SEMIÓTICAS DE LA CONTABILIDAD COMO CIENCIA PRUDENCIAL

La sabiduría política de los griegos planteó por primera vez el problema de la prudencia en el siglo VI a. C., como una cuestión sobre la vida buena, en medio de la guerra civil a la que la

habían reducido las luchas sociales entre los nobles y el pueblo, los ricos y los pobres. Los hombres justos y sabios solo tienen la virtud de sacar a la polis del estado de anomia y acracia.

El poeta Solón de Atenas (640-561 a. C.), el más joven de los siete sabios de Grecia,¹ fue el primer legislador que practicó una política prudencial. Los atenienses le habían encomendado la constitución a él, que había compuesto esta *Elegía* de contenido político-moral, en la cual exhorta a los ricos a no ser ambiciosos:

Lo sé y dentro de mi corazón hay un gran dolor al ver a la más antigua tierra de Jonia que naufraga [...] el ansia de riqueza y el orgullo [...]. Calmad en vuestro pecho vuestro fuerte corazón, vosotros que habéis llegado a una riqueza excesiva, y en la medida contened vuestra ambición, pues ni nosotros obedeceremos ni todo saldrá a satisfacción. [...]. Hay muchos malvados que son ricos mientras que los buenos son pobres; pero nosotros no les cambiaremos la virtud por su riqueza, porque la primera dura siempre, mientras que los bienes de fortuna los posee ora uno, ora otro.

Solón, elegía 4. [En Rodríguez-Adrados, 2007, t. 1, pp. 190-191].

En el año 594 a. C., Solón había sido nombrado arconte y árbitro público de Atenas, por acuerdo de los ciudadanos, para establecer el «buen orden» (*eunomía*) de la ciudad que se encontraba agobiada por la guerra civil entre los nobles y el pueblo, los ricos y los pobres (Rodríguez Adrados, 1997, pp. 35-65). El arcontado de Solón es descrito por Aristóteles en su obra *Constitución de los Atenienses* así:

¹ Aristóteles (*Sobre la filosofía*, fragmentos 3-5 Ross) les asignó las célebres sentencias delficas *gnōthi seautón* («conócete a ti mismo») y *medén agan* («nada en exceso»), que, la mayoría atribuía a Solón. Cicerón en su obra *De finibus bonorum et malorum* (*Sobre los límites del bien y del mal*) dice de ellos: «Aquellos Siete fueron calificados de «sabios» no por sus propias opiniones, sino por el juicio coincidente de todos los pueblos» (Cicerón, *De finibus*, 2, 7, citado por Engels, 2010, p. 30).

Siendo tal la estructura de la constitución, y como la mayoría era esclava de una minoría, el pueblo se levantó en armas contra los nobles. Como la sublevación era violenta y los enfrentamientos mutuos durasen mucho tiempo, eligieron de común acuerdo a Solón como árbitro y arconte. (Aristóteles, 1984, pp. 62-63).

La reforma política de Solón abarcó casi todos los ámbitos de la vida democrática en Atenas; contemplaba un conjunto de medidas aisladas de orden político, social, económico e, incluso, religioso, con las que se pretendía resolver problemas concretos (Engels, 2010, pp. 52-55), como fue el caso del llamado a la prudencia constitucional, para que los atenienses terminaran con la rivalidad existente, insistiendo en la igualdad legal en momentos en que reinaban la desigualdad económica y la inequidad en materia de derechos políticos. Hubo iniciativas políticas como la *seisachtheia* o condonación de deudas y se promulgaron varias leyes contra la tiranía de Pisístrato. Las leyes elaboradas por este sabio en un principio se inscribieron en tablas y se expusieron públicamente en la polis, pero lamentablemente fueron destruidas en las guerras contra los persas hacia 480 a. C. Después de la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.), Atenas se dio a la tarea de codificar la legislación de Solón. Los oradores y políticos del siglo IV la renovaron con nuevas disposiciones, respetando el espíritu del ordenamiento constitucional de Solón, por meros intereses políticos.

Por lo que respecta a la contabilidad prudencial, en el marco de la polis griega, Solón desempeñó un papel fundamental, cuando derogó la norma por la cual se confería al acreedor la potestad de actuar contra su deudor insolvente, vinculando el negocio a los hijos, que eran sometidos a la esclavitud. Desde entonces, se instituye un concepto nuevo de ciudadanía en Atenas, basada en la libertad personal, al tiempo que proponía una alternativa de solución a la crisis de endeudamiento en la Atenas del siglo VI a. C. Esto fue posible mediante un régimen timocrático (es decir, con base en el tamaño del patrimonio): los ciudadanos se dividían en cuatro clases, según la renta de la tierra que obtenían cada año.



El llamado a ser prudente expresa una regla de desconfianza frente a aquello de lo cual hay que tener precaución o prudencia. Por ello puede decirse que la desconfianza es una forma de miedo que genera en el hombre cauto esa “tristeza inconstante nacida de la imagen de una cosa dudosa” (Ética, iii, 18, S2).



Por lo demás, Solón creó para los atenienses un tribunal popular (la Heliea) como instancia de apelación ante normas ya promulgadas, verdadero antecesor de los sistemas democráticos que florecerán entre los siglos IV y V.

La racionalidad prudencial de la contabilidad, desde una perspectiva ético-política, se funda gnoseológicamente en la idea de *cautela*, en el sentido del lema *caute* 'sé prudente' de Spinoza: "Cuando el deseo nace de la razón no puede tener exceso" (Ética, iv, 61). El deseo prudencial de hacer algo, cuando brota de la razón, no puede tener exceso.

El llamado a ser prudente expresa una regla de desconfianza frente a aquello de lo cual hay que tener precaución o prudencia. Por ello puede decirse que la desconfianza es una forma de miedo que genera en el hombre cauto esa "tristeza inconstante nacida de la imagen de una cosa dudosa" (Ética, iii, 18, S2). Sin embargo, la libertad del deseo no debe entenderse como una forma pasional, sino como una forma racional de prudencia, es decir, "una forma de sabiduría práctica que consiste en adaptarse, dentro de los límites de lo razonable, a la manera de pensar de los hombres. Sin embargo esta virtud no consiste en disimular la verdad" (Jacquet, 2008, p. 16).

La contabilidad en Occidente es una institución indoeuropea que surgió de un esquema ideológico de organización social que dividió el poder soberano en tres instituciones (político-religiosa, militar y económica); cuyas funciones fueron desempeñadas respectivamente por las figuras del sacerdote-rey, el guerrero y los productores (Dumézil, 1958). La situación enunciativa de la ideología trifuncional indoeuropea es adoptada por Platón en los primeros libros de su obra *La República*, en su propósito de identificar la vida contemplativa con la vida política, sintetizada en la imagen del filósofo-rey que gobierna la formación cívica de los guerreros, y la producción jerarquizada del trabajo material de los artesanos (Martín, 2011, pp. 359-383). Platón parte del supuesto de que ningún ciudadano es autosuficiente, de modo que la base del Estado

se funda en la cooperación y la mutua ayuda de las tres funciones enunciadas del poder soberano, dado que tampoco los Estados son autosuficientes; muy raras veces poseen los recursos necesarios como para que puedan prescindir del comercio. En su esquema, los miembros de la clase militar tenían prohibido poseer propiedades, evidenciándose cierta clase de comunismo, pero solo limitada a la institución de los guerreros, de quienes se esperaba que compartieran una vida en común, comiendo y viviendo juntos como soldados en campaña. En el pensamiento económico de Platón, la división del trabajo es causa de eficiencia para los artesanos, que deben especializarse según sus propias capacidades y talentos natos. "La existencia de la economía de cambio se da por supuesta, ya que Platón afirmaba que cada comunidad necesitaba un lugar de mercado y una moneda para facilitar los intercambios" (De Roover, 1979, p. 729).

En las lenguas indoeuropeas como el latín y el griego, es posible identificar dos semas para nombrar la contabilidad y estos configuraron el pensamiento contable en el mundo clásico. Uno de ellos se relaciona con la idea de 'contar', el otro con la de 'razonar'; ambos semas se fundieron en la idea de contabilidad como un conocimiento particular para dar «cuenta y razón» de la marcha de los negocios y de la gestión patrimonial del Estado.

En el léxico contable del mundo clásico se evidencia, en efecto, la necesidad de dar *cuenta* y *razón* de los hechos patrimoniales de que se ocupa la contabilidad, o fenómenos inherentes a los bienes o al patrimonio de las distintas organizaciones que interesaba conocer acerca de la riqueza administrada. Los romanos le dieron fuerza jurídica a la contabilidad para afrontar los problemas propios de la mencionada finalidad. Los griegos la enmarcaron en un trasfondo ético.

La palabra contabilidad procede del latín y vale tanto como «el arte de dar cuenta y razón» (*ars ratiocinandi*) o «técnica de las cuentas» (*ratio computandi*), que parece sugerir la presencia de dos étimos latinos fundamentales para designar la contabilidad en lenguas modernas:

1° Del étimo *computus* 'cómputo' se derivó la antigua voz latina *computatio* 'cálculo' (de donde viene la italiana *computisteria* 'cálculo contable') y la moderna voz italiana *conto*, 'cuenta' (del verbo *computare* 'calcular', variante semántica de «contar» (compuesto de *com-*, forma antigua del prefijo *cum-*, 'con', envolviendo la idea de 'calcular una cuenta en su totalidad', y *putare*, 'calcular' y 'razonar').¹ Este étimo se conserva también en la palabra italiana *contabilità*, 'registro contable' (proveniente del francés *comptabilité*, 'contabilidad'), la cual aparece en un contexto militar, pues fue introducida por los contadores franceses (*les comptables*) en el seno de la campaña italiana napoleónica.

2° Del étimo *ratio*, de cuyo genitivo *rationis* se derivó el italiano *ragione*, 'razón', 'cuenta',² que solo se conservó en el italiano en palabras como *ragioneria*, 'contabilidad [disciplina]', *ragioniere*, 'contador', derivados de *ragione* 'razón', y en el griego moderno en palabras como *λογιστική*, 'contabilidad [disciplina]', *λογιστής* 'contador', derivados de *λόγος*, 'razón', en tanto

que 'habilidad de pensar', o *λογιστική* con que se designa también la contabilidad.³

En conclusión, la contabilidad —al igual que cualquier otra ciencia—, no surgió por generación espontánea, sino que fue el resultado de una lenta evolución social-histórica, como puede evidenciarse en la historia del nombrar la contabilidad en lenguas indoeuropeas. El *logos*, o la *ratio*, como la llamaron respectivamente griegos y romanos, formó su contenido intrínseco de un tronco común: el pensamiento logismológico, haciendo de la *cuenta*, como racionalización del *contar*, un dispositivo matemático de gran eficacia política en el conocimiento complejo de la administración patrimonial de las organizaciones sociales, en los mismos albores de las civilizaciones de la humanidad.

6. CONCLUSIÓN

El objetivo de la prudencia en materia de la eficacia social de la representación contable es claro: reflejar el ethos de un capitalismo para el desarrollo sustentable, en el deseo de la contabilidad de medir —para mejorar— la gestión patrimonial

¹ La idea de 'cuenta' como derivado 'contar', para nombrar la contabilidad, se conserva en lenguas germánicas y otras similares, como en el vocablo alemán *Rechnungswesen* (literalmente, 'ciencia contable' o 'ciencia de las cuentas', de *rechnen* 'contar', y el elemento compositivo *wesen*, variante de *Wissen* 'saber, conocimiento') y en las palabras inglesas *accounting* 'contabilidad' (de *account* 'cuenta', derivado de *count* 'contar') y *accountability* 'rendición de cuentas', concepto que pasó del lenguaje contable al discurso político de la responsabilidad social.

² En italiano moderno, *ragione*, además de significar la más alta facultad del intelecto ('razón'), también significa 'cuenta', 'cómputo', 'registro', 'número', 'valor', 'cálculo', y también 'estimación', 'operación económica (*affare*)', 'relación comercial (*rapporto*)', 'negocio (*facenda*)', 'comercio (*commercio*)', 'empresa (*ditta*)', significados que se relacionan más o menos con la contabilidad (además de significados más amplios como 'pensamiento', 'discurso', 'consejo', 'motivo', 'manera', 'naturaleza', etcétera, que se encuentran también en la palabra griega *logos*, de donde se deriva *logismós* 'cuenta', 'cómputo', 'razón', 'valor', 'cálculo', etcétera. Así pues, el *ratiocinator* latino era el *ragioniere* italiano, que correspondía al *logisticós* griego, y al 'contador' en español. En la alta Edad Media italiana se hablaba de *ragioni i conti* 'razones y cuentas', como en derecho indiano español se habla de «dar cuenta y razón», todavía vigente en la regulación contable colombiana.

³ Se trata de una relación semántica compleja que tiene implicaciones filosóficas importantes en la conceptualización de la contabilidad como ciencia prudencial. El *cogito, ergo sum* [pienso, luego existo] de Descartes, se traduce en *computo, ergo sum* [soy, luego existo] en el sentido de Morin (2002, pp. 216-227). Este desarrollo primigenio de la idea de contabilidad, en el plano del espíritu humano, de un *computo* que realiza el *yo soy*. La diferencia estriba en que mientras el *cogito* realiza la disociación total entre la conciencia humana y el universo natural, el *computo* realiza el *yo soy*, en el seno de la identidad del ser del sujeto computante. Así pues, la contabilidad no solo debe medir el valor de cambio de la mesa, sino mirar también el impacto de la tala del árbol en la necesaria tensión cultura/naturaleza, para no rebasar los límites de *resiliencia* de los recursos naturales, en un contexto de desarrollo sustentable. He ahí la sabiduría del escriba de la contabilidad mesopotámica, y del saber prudencial del pensamiento escolástico de la contabilidad, bajo el influjo del pensamiento ético y político de Aristóteles, fundamento gnoseológico de la contabilidad como ciencia prudencial de esta investigación.

de las organizaciones, dentro del marco de una teoría de la acción eficaz, socio-ecológicamente responsable.

Todo ello implica abordar, desde la praxiología¹ en sus relaciones con la economía, el conjunto de cuestiones gnoseológicas de los saberes políticos que han estructurado los fundamentos ontológicos de la contabilidad como ciencia prudencial, en un contexto social-histórico.

La distinción entre realidades sociales de una ontología de la contabilidad como ciencia prudencial y saberes políticos que adquieren un significado gnoseológico crítico es indisociable, en la medida en que el conocimiento práctico guarde una relación de consistencia mutua con el conocimiento teórico, en el terreno de la eficacia social de las ciencias prácticas-prudenciales donde ubicamos la contabilidad.

El arte de dar cuenta y razón de la hacienda, siempre estuvo ligado a libros públicos de cuentas y escrituras que daban legitimidad a los documentos contables (p. ej., en el plano de las cuentas, los banqueros romanos estaban obligados a expedir una *editio rationum* o extractos de cuenta que se redactaban ante un pretor; y en el orden de las escrituras, los banqueros griegos y egipcios habían introducido en Roma la práctica de la *constitutio* que le confería a un banco el derecho de exigir un preaviso y fijar una fecha para el pago de un cheque *-praescriptio-* sobre el banquero, cuando el monto representaba fuertes sumas de dinero). Si se comprobaba que el banquero cobraba más de lo que se le debía con un saldo adulterado, este perdía su crédito principal e interés. En este contexto técnico, tanto *ratio* como *computus* se funden en el griego λογισμός [logismós] ‘cuenta razonada’, ‘cálculo’, salvo que *ratio*, que también

Se trata ahora para nosotros de enlazar los dos elementos formales de «sistema de medición» y «sistema de información» últimamente obtenidos, con la esencia jurídica subyacente en toda información contable.

¹ La praxiología es la teoría de la acción eficaz, cuyos conceptos teóricos se fundan en una conjunción interdisciplinaria de tres niveles: “la ontología en el nivel más bajo, la praxiología en el nivel intermedio y la economía en el nivel superior. Cuanto más alto es el nivel, tanto más concreto y derivado es el tema; cuanto más bajo es el nivel, tanto más general y fundamental es el asunto” (Kotarbinski, 1967, p. 5). Cabe aclarar, sin embargo, que aquí la actividad económica no es más que un caso específico de la acción social.

equivale a *τέχνη* [téchne], en su significación de 'arte', 'técnica', así que *ratio computandi* y *ars ratiocinandi* se sintetizan en griego clásico y moderno en la expresión *λογιστική τέχνη* [logistiké téchne], vale decir, 'arte del cálculo' o 'técnica de las cuentas razonadas'.

La expresión «cuenta razonada», constituye, pues, una simbiosis entre el «arte de las cuentas» y su legitimidad jurídica. Esto llevó a la idea de reconocimiento del estatus de perito calculador y a la de su responsabilidad social como razonador o juez de cuentas: los dos pilares de la «ética del respeto» que he venido bosquejando en sus líneas generales. No era digno de respeto (*ratio*) el magistrado romano que no llevara libros de contabilidad (*liber* o *codex rationum*, 'libro' o 'código de cuentas'). Este argumento puede inferirse de Cicerón (106-43 a.C.): «¡jueces, exclama Cicerón, nos encontramos ante un hecho insólito, como vais a ver: estamos oyendo hablar de un hombre que nunca ha llevado libros de contabilidad» (Melis 1950, p. 362).

Desde los primeros tiempos, los romanos dieron importancia a las cuentas; el libro más importante del sistema contable de los latinos era el *liber* o *codex rationum* ('libro' o 'código de cuentas'), un diario especial en que cada cliente, por orden alfabético, tenía una cuenta abierta a su nombre con su respectiva anotación de créditos (*arcaria*). De manera independiente utilizaron también el memorial (memoriale), una especie de borrador para llevar la cuenta y razón de los ingresos (*accepti*) y gastos (*expensi*), que llamaron adversaria, en plural, porque a un lado de unas tablillas enceradas estaban los ingresos y a otro lado los gastos, que se pasaban a limpio en un libro de cuentas llamado *accepti et expensi tabulae* o *codex* (tablillas o libro de ingresos y gastos), que era el único conservado. El libro de la caja (*arca*) se debía llevar a dos columnas: la columna de "lo aceptado" (*acceptum*) —entradas— y la columna de "lo gastado" (*expensum*) —salidas—. Como vimos, la misma analogía de dar cuenta y razón se dio en griego clásico y moderno: *λογιστική τέχνη* [logistiké téchne], o ('arte de las cuentas razonadas'), vocablo que proviene de *λογισμός* [logismós], 'razón', 'explicación', 'registro' (de

las partidas) o 'cuenta', 'cómputo', 'cálculo' (de asientos contables). En los sentidos referidos de dar cuenta y razón lo emplearon autores clásicos como Cicerón y Tito Livio, entre los latinos, y Aristófanes, entre los griegos.

En conclusión, un análisis etimológico del vocablo *contabilidad* nos permite descubrir que una vez que la acción de contar se realiza sistemáticamente y se registran sus resultados, tenemos el comienzo de la «contabilidad», en medio de un camino lleno de abrojos que revela su dimensión jurídica.

La idea de «dar cuenta y razón» al dueño de un patrimonio con propósitos legales ha sido una poderosa fuerza impulsora de la contabilidad en el pasado y continúa siéndolo hoy. Esto a simple vista podría ser un lugar común, pero en verdad es crucial en lo referente a cuestiones sociales: la contabilidad es un sistema de medida (*ratio computandi*), por la vía de la *ratio* como cuenta, a la vez que un sistema de información (*ars ratiocinandi*), por la vía de la *ratio* como razón. Los verbos «calcular» y «juzgar» de los tiempos medievales parecen anunciar nuevos derroteros por los que transitará la técnica de las cuentas. «Medir», «no contar» da un cariz especial a la acción contable de «informar», y tal vez un nuevo reto qué emprender al «contabilista» que elevará su estatus al de «contador», para gloria del ancestral oficio de «escriba» de los antiguos tiempos babilónicos.

Aunque el procedimiento etimológico que acabamos de señalar nos da una orientación demasiado general para extraer de él una definición esencial de la contabilidad, ya podemos inferir su naturaleza casi exclusivamente jurídica con propósitos de registro, en defensa del dueño de un patrimonio, acorde con su primera misión histórica de «dar cuenta y razón». Sin embargo, es menester evidentemente elegir otro método.

Se trata ahora para nosotros de enlazar los dos elementos formales de «sistema de medición» y «sistema de información» últimamente obtenidos, con la esencia jurídica subyacente en toda información contable.

Podemos encontrar hoy estas notas esenciales en definiciones modernas de la contabilidad. Langenderfer (1973, p. 50) la define así: «La contabilidad es un sistema de medida y comunicación para proveer información económica y social con respecto a una entidad identificable, que permita a sus usuarios juicios informados y decisiones conducentes a la colocación óptima de recursos y al cumplimiento de los objetivos de la organización». Schneider (1972, p. 3) aduce que «el término contabilidad se refiere conjuntamente a las anotaciones y cálculos que se hacen en una empresa con el fin de a) ofrecer un cuadro numérico de los hechos reales, y b) disponer de una base numérica que sirva de orientación a la gerencia».

REFERENCIAS

- Adrados, Francisco (1955, julio-diciembre). Origen del tema de la nave del estado en un papiro de Arquiloco (56 A Diehl). *Aegyptus* 35(2), pp. 206-210.
- Adrados, Francisco (2007). Arquíloco. En *Líricos griegos elegíacos y yambógrafos arcaicos (siglos VII-V a. C.)*, t. 1, pp. 74-103.
- Agamben, Giorgio (1998). *Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. (Trad. y notas de Antonio Gimeno Cuspinera). Valencia: Pre-Textos.
- Alciato (1975). *Emblemas* (edición y comentario: Santiago Sebastián; prólogo: Aurora Egido; traducción actualizada de los emblemas: Pilar Pedraza). Madrid: Akal Ediciones.
- Alciato (1975). *Emblemas* (prólogo de Manuel Montero Vallejo; preparación de textos y notas, Mario Soria). Madrid: Editora Nacional.
- Aranguren, José Luis (1968). *Ética*. Madrid: Selecta de Revista de Occidente.
- Arendt, Hannah (2012). *La vida del espíritu* (trad. de la 1ª ed. en inglés, 1978, de Fina Birulés y Carmen Corral). Barcelona: Paidós Básica.
- Benveniste, Émile (1983). *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas. I. Economía, parentesco, sociedad. II. Poder, derecho, religión*. Sumarios, cuadros e índices por Jean Lallot. Versión castellana de Mauro Armíño. Revisión y notas adicionales de Jaime Siles. Madrid: Taurus.
- Bodson, Liliane (1975). *Hierá Zôa. Contribution à l'étude de la place de l'animal dans la religion greque ancienne*. Bruxelles, Belgique: Academie Royale de Belgique, Mémoires de la Classe de Lettres.
- Bourdieu, Pierre (2012). *Sobre el Estado. Cursos en el College de France (1989-1992)*. Barcelona : Editorial Anagrama.
- Bronowski, Jacob (1965). *Cinecia y valores humanos*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Camps, Victoria, ed. (1987). *Historia de la ética 1. De los griegos al Renacimiento*. Barcelona: Crítica/Filosofía.
- Cerboni, Giuseppe (1873). *Primi saggi di logismografia. Presentati all'XI Congresso degli scienziati italiani in Roma*. Firenze, Italia: Tipografia Militare La Minerva di Tito Giuliani.
- Cerboni, Giuseppe (1886). *La ragioneria scientifica e le sue relazione colle discipline amministrative e sociali (v. 1, Prolegomini)*. Roma: Ermanno Loescher & C.
- Cicerón, Marco Tulio (2013). *Sobre los deberes* (trad. José Cabañero). Madrid: Alianza Editorial.
- Cicerón, Marco Tulio (2013). *Sobre los deberes* (trad. José Cabañero). Madrid: Alianza Editorial.
- Covarrubias, Sebastián de (1943)[1611]. *Tesoro de la lengua castellana o española* (según

- la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674; edición preparada por Martín de Riquer). Barcelona: Talleres de S. A. Horta de Impresiones y Ediciones.
- Cuervo, Rufino José (1992). *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Dante, Alighieri (1977). *Comedia* (trad. Ángel Crespo). Barcelona: Círculo de Lectores.
- De Roover, Raymond (1979). Pensamiento económico: pensamiento antiguo y medieval. En: David. Sills, *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales 7*, pp. 729-733.
- Deleuze, Gilles (1968). *Différence et répétition*. Paris: Presses universitaires de France.
- Dragomir, Larisa (2010). *European Prudential Banking Regulation and Supervision. The legal dimension*. London and New York: Routledge Research in Finance and Banking Law.
- Dumézil, G. (1958). *L'idéologie tripartite des indo-européens*. Bruxelles, Belgique: Latomus, *Révue d'études latines*.
- Eco, Umberto (1980). *Signo* (trad. Francisco Serra, 2a. ed.). Barcelona: Editorial Labor.
- Eco, Umberto (1985). *Tratado de semiótica general* (trad. de Carlos Manzano). Barcelona: Editorial Lumen.
- Eco, Umberto (1986). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica* (trad. Francisco Serra, 3a. ed.). Barcelona: Editorial Lumen.
- Engels, Johannes (2010). *Los siete sabios de Grecia. Vidas, enseñanzas y leyendas* (trad. de Laura Cortés Fernández). Barcelona: Crítica.
- Franco Ruiz, Rafael (1984). *Reflexiones contables. Teoría, educación y moral*. Armenia: Tipografía y Litografía Atenas Ltda.
- Franco Ruiz, Rafael (1989). *Contabilidad: mito y realidad. Priconga, dios de las cuentas*. Bogotá: el autor.
- Franco Ruiz, Rafael (1998). *Contabilidad Integral, Teoría y Normalización*. Pereira: Investigar Editores.
- Franco Ruiz, Rafael (2002). *Requiem por la confianza*. Pereira: Investigar Editores.
- Franco Ruiz, Rafael (2014, enero-junio). Fundamentos ontológicos para la construcción del concepto de contametría. *Revista Científica General José María Córdova 12(13)*, pp. 165-190.
- Franco Ruiz, Rafael (2016, julio-diciembre). Sociodicea contable en evolución: del saber estratégico a la crisis de la representación. *Revista Científica General José María Córdova 14(18)*, 269-307.
- Goethe, Wolfgang (2013). *Fausto. Una tragedia / Faust. Eine Tragödie* (edición bilingüe, versión de Pedro Gálvez. Barcelona: Random House Mondadori.
- Guattari, Félix (1990). *Las tres ecologías* (trad. José Vásquez Pérez y Umbelina Larraceleta). Valencia, España: Pre-textos.
- Hatfield, Henry Rand (1924, April). An Historical Defense of Bookkeeping (Defensa histórica de la contabilidad), *The Journal of Accountancy 37*, pp. 241-253.
- Helm, Zach (director) (2007). *Mr. Magorium y su tienda mágica*. Largometraje (comedia de 93 minutos).
- Hirschman, Alberto (1991). *The Rhetoric of Reaction. Perversity, Futility, Jeopardy*. Cambridge, Massachusetts, and London, England: The Belkap Press of Harvard University Press.
- Hume, David (2012). De la moral. En *Hume* (trad. José Luis Tasset). Madrid: Editorial Gredos.

- Kautilya (1992). *The Arthashastra* (edited, rearranged, translated and introduced by L.N. Rangarajan). New Dehli: Penguin Books.
- Leibniz, Gottfried Wilhelm (2015). *Ensayos de Teodicea sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal* (edición bilingüe de Enrique Romerales Espinosa). Madrid: Abada Editores.
- Lopes de Sá, Antônio (1992). *Introdução à teoria das funções sistemáticas do patrimônio*. Zaragoza: Separata de Cuadernos Aragoneses de Economía 15, pp. 155-179).
- Lopes de Sá, Antônio (1992). *Teoría general del conocimiento contable*. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda.
- Lopes de Sá, Antônio (2010, julio-septiembre). Ética e instrumentalismo normativo contable. *Revista Internacional Legis de Contabilidad y Auditoría* 43, pp. 111-148.
- Maquiavelo (1955). *El príncipe* (trad. Luis A. Arocena). Madrid: Ediciones de Occidente. Universidad de Puerto Rico.
- Martín, Helver (2011). Filósofos, guerreros y artesanos. El uso de la ideología trifuncional indo-europea en La República de Platón. *Revista Científica General José María Córdova* 9(9), pp. 359-383.
- Mejía Soto, Eutimio (2011). *Introducción al pensamiento contable de Carlos Luis García Casella*. Manizales: Universidad del Quindío, Colombia.
- Mishkin, Frederic (2001). *Prudential Supervision. What Works and What Doesn't*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Morin, Edgar (2002): *El método. La vida de la vida*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Mounier, Henri (1975). *Dictionnaire de poétique et de rhétorique*. Paris: Presses universitaires de France.
- Nisbet, Robert (1982). *Prejudices. A Philosophical Dictionary*. Cambridge, Massachusetts, and London, England: Harvard University Press.
- Orlova, Svetlana (1980). El secreto de la cuna indoeuropea. *Sputnik*, en: Baquero, J., Pardo, F., y Sánchez, W. (1994). *Textos científicos y argumentativos. Una didáctica para su comprensión y reseña*, pp. 81-98.
- Pacioli, Luca (1994). *Trattato di partita doppia. Venezia 1494. Edizione critica a cura di Annalisa Conterio. Introduzione e commento di Basil Yamey. Nota filologica di Gino Belloni*. Venezia: Albrizzi Editore.
- Panourgias, Lazaros (2006). *Banking Regulation and World Trade Law. Gats, EU and 'Prudential' Institution Building*. Oxford and Portland, Oregon: Hart Publishing.
- Pékelis, Víctor (1977). *Pequeña enciclopedia de la gran cibernética*. Moscú: Editorial Mir.
- Pezzoli, Sandro (1986). *Profili di Storia della Ragioneria* (seconda edizione riveduta e ampliata). Padova: Cedam, Casa Editrice Dott. Antonio Milani.
- Platón (2008). Fedro (trad. Emilio Lledó Ínigo). En *Diálogos III. Fedón. Banquete. Fedro*. Madrid: Gredos.
- Platón (2008). Teeteto (trad. Álvaro Vallejo Campos). En *Diálogos V. Parménides. Teeteto. Sofista. Político*. Madrid: Gredos.
- Pollard, J. (1977). *Birds in Greek Life and Myth*. London: Thames and Hudson.
- Popper, Karl (2011). *Realismo y el objetivismo de la ciencia. Post Scriptum a La Lógica de la investigación científica. Vol I* (edición preparada por W. W. Bartley III). Madrid: Tecnos.
- Ripa, Cesare (1971). *Baroque and Rococo Pictorial Imagery. The 1758-60 Hertel Edition of Ripa's 'Iconologia' with 200 engraved*

- illustrations* (introduction, translations and 200 commentaries by Edward A. Maser, Professor of Art, The University of Chicago. New York: Dover Publications, Inc.
- Ripa, Cesare (1987). *Iconología* (trad. del italiano por Juan Barja y Yago Barja; y del latín y griego por Rosa María Mariño Sánchez y Fernando García Romero). Madrid: Akal.
- Rodríguez Adrados, Francisco (2007). *Líricos griegos, elegíacos y yambógrafos* (t. 1, siglos VI-V a. C.)
- Rodríguez-Noriega Guillén, Lucía Rodríguez (2006). Intentando socavar una falsa creencia: la identidad del ave de Atenea, *Stydium. Revista de Humanidades* 12(2006), pp. 103-111.
- Rousseau, Jean-Jacques (1980). *Del contrato social. Discursos* (trad. Mauro Armiño). Madrid: Alianza Editorial.
- Savater, Fernando (2007). *Diccionario del ciudadano sin miedo a saber*. Barcelona: Ariel.
- Serres, Michel (2004). *El contrato natural* (trad. José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta). Valencia, España: Pre-Textos.
- Snow, Chareles (1959). *Las dos culturas y la revolución científica*. Rede: Cambridge University.
- Suárez Pineda, Jesús Alberto, trad. (2014). *Pseudo Aristóteles. Sobre el cosmos para Alejandro* (edición trilingüe griego, latín y español). Bogotá: Escuela Militar de Cadetes.
- Toulmin, Stephen (1960). *El puesto de la razón en la ética* (prólogo de José Luis Aranguren). Madrid: Alianza Editorial.
- Vlaeminck, Josehp (1956/1961). *Historias y doctrinas de la contabilidad* (Trad. del francés de José María González Ferrando). Madrid: Editorial Ejes.
- Volóshinov, Valentín Nikoláievich (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot / Colección Exhumaciones.
- Weber, Max (2005). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Wiener, Norbert (1948). *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine*. New York: Wiley.
- Wheeler, John (1978, January) [1970]. *Perspectivas de la teoría y la investigación contables* (mimeo, trad. del inglés por Lázaro de Greiff del artículo Accounting Theory and Research in Perspective, *The Accounting Review* 45(1), pp. 1-10.
- Yamey, Basil (1989). *Art & Accounting*. New Haven & London: Yale University Press.